

## **El alma como origen del conocimiento en Aristóteles**

Manuel Urquidí\*

Universidad Nuestra Señora de la Paz  
Bolivia

### **Introducción**

**E**l presente trabajo constituye una aproximación al estudio de la relación, en la filosofía de Aristóteles, entre el estudio del alma y el de la teoría del conocimiento, intenta dar una idea general de algunas de las notas que pueden observarse al unir estos dos estudios.

Para ello cabe recordar que, como es sabido entre quienes nos dedicamos la filosofía clásica y los textos clásicos en general, el estudio más completo que Aristóteles hace sobre el conocimiento se encuentra en su tratado *perí psyché*. Esto, sin embargo, tiende a sorprender a muchos de los oyentes contemporáneos, debido a que términos como “alma” o “psicología” han evolucionado de tal modo que, aunque mantienen su significado original, suelen ser interpretados de un modo distinto del que se da en los tratados de Aristóteles.

Y es que las nociones comunes de alma y psicología se han distanciado en cierto modo de la noción clásica, y en especial de la aristotélica. Al hablar de alma, son pocos los que entienden “principio motor común a todos los seres vivos”, debido a la predisposición a relacionarla con el alma espiritual humana.

Éste, sin embargo, no es un problema nuevo; Aristóteles decía ya que “ocurre, en efecto, que cuantos actualmente tratan e investigan acerca del alma parecen indagar exclusivamente acerca del alma humana”<sup>1</sup>. Lo que demuestra que el problema no es reciente.

\* Fundación Cultural Unión Bolivia, Dirección de Investigación y Estrategia en Po-

lítica y Economía.

<sup>1</sup> DA 402 b 5.

El mismo Aristóteles utiliza el término de este modo restringido en sus diálogos, quedando el uso amplio exclusivamente para los tratados biológicos y el *De Anima*. Pero además debe notarse que la noción de alma que Aristóteles usa en *De Anima* es también distinta de la de los tratados biológicos y *Parva Naturalia*, donde el alma se relaciona con órganos determinados, mientras que en *De Anima* es sencillamente “la entelequia primera de un cuerpo natural organizado”<sup>2</sup>. Por ello, hablar del alma requiere ciertas precisiones.

Es así como, si vamos a hablar del alma en relación con el conocimiento, deberemos tomar este último sentido: “entelequia primera de un cuerpo natural organizado”. Después de todo, el conocimiento se estudia en el *De Anima* precisamente por ser el alma aquello por lo que vivimos y sentimos<sup>3</sup>; por ser ella la que constituye al “animal que conoce”; y por ser las facultades nutritiva, sensitiva, desiderativa, motora y discursiva, todas potencias del alma<sup>4</sup>.

Aristóteles dice, en efecto, que “lo animado parece distinguirse de lo inanimado principalmente por dos rasgos, el movimiento y la sensación”<sup>5</sup> no debiendo considerarse movimiento solo al movimiento local, sino también al crecimiento. La vida es ante todo un auto-movimiento.

La sensación, es por tanto, signo de la presencia del alma en un cuerpo, lo que hace que todo estudio del conocimiento en Aristóteles requiera una cierta referencia al alma, tal como el estudio de ésta requiere hablar del conocimiento. De hecho, el Filósofo inicia su estudio del alma diciendo:

“Más aún, si lo que hay son muchas partes del alma y no muchas almas, está el problema de si ha de investigarse primero el alma como totalidad o las partes. Por lo demás, es también difícil de precisar cuáles de estas partes son por naturaleza diversas entre sí, y si procede investigar primero las partes o bien sus actos, por ejemplo, el entender o bien el intelecto, el percibir sensitivamente o bien la facultad sensitiva; e igualmente en los demás casos. Pero si se concede prioridad a los actos, surgirá nuevamente la dificultad de si se han de estudiar sus objetos antes que ellos, por ejemplo, lo sensible antes que la facultad sensitiva y lo inteligible antes que el intelecto”<sup>6</sup>.

De donde se sigue que para estudiar el alma se necesita estudiar sus potencias o facultades, y los objetos de éstas.

<sup>2</sup> Cf. ROSS, DAVID: *Aristotle De Anima*, Oxford University Press 1961, p. 9-11.

<sup>3</sup> DA 414 a 5.

<sup>4</sup> DA 414 a 32.

<sup>5</sup> DA 403 b 26.

<sup>6</sup> DA 402 b 9-17.

Es el alma la que conoce, por ello “el inteligir y el pensar –dirá Aristóteles– presentan una gran afinidad con la percepción sensible: en uno y otro caso, el alma discierne y reconoce alguna realidad”<sup>7</sup>. Esto nos lleva a la pregunta de cómo conoce el alma. La respuesta de Aristóteles es que el alma conoce por medio del cuerpo del que es forma, lo que hace necesario detenernos un momento para ver el modo en que se relacionan el cuerpo y su alma.

### El alma, forma del cuerpo

**E**n un estudio del modo en que Aristóteles entiende la unión de alma y cuerpo, una de las primeras cosas que puede llamar la atención es cómo lo que afecta a uno afecta también, en la mayoría de los casos, al otro: “Parece que las afecciones del alma se dan con el cuerpo: valor, dulzura, miedo, compasión, osadía; así como la alegría, el amor y el odio. El cuerpo, desde luego, resulta afectado conjuntamente en todos estos casos”<sup>8</sup>.

Se ve así que el cuerpo es afectado por aquello que afecta al alma, lo que permite ver una desproporción, pues si bien Aristóteles plantea que puede haber afecciones exclusivas del alma<sup>9</sup>, nunca aparece ninguna referencia a una afección que sea exclusiva del cuerpo. Este modo de actuar en conjunto, muestra una unión entre ellos que se compara con la de la materia y la forma<sup>10</sup>, donde el alma hace las veces de forma del cuerpo. El alma es, por ello, tanto el principio<sup>11</sup> como el fin<sup>12</sup> del cuerpo.

Y es precisamente éste el motivo que explica la desproporción; el cuerpo no tiene ninguna operación propia, pues vive gracias al alma<sup>13</sup>, y si vive por el alma, opera también por ella. El cuerpo, de hecho, necesita del alma incluso para tener la capacidad de tener vida<sup>14</sup>, pues “lo que está en poten-

<sup>7</sup> DA 427 a 19-22.

<sup>8</sup> DA 403 a 18-20.

<sup>9</sup> “Por nuestra parte, intentamos contemplar y conocer su naturaleza y su entidad, así como cuantas propiedades la acompañan: de éstas las hay que parecen ser afecciones exclusivas del alma, mientras que otras parecen afectar además, y en virtud de ella, a los animales como tales”. DA 402 a 8-11.

<sup>10</sup> “Luego el alma es necesariamente entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida. Ahora bien, la entidad es *entelequia*, luego el alma es *entelequia* de tal cuerpo”. DA 412 a 20.

<sup>11</sup> “El alma constituye también el principio primero del movimiento local, si bien tal

potencia no se da en todos los vivientes. También la alteración y el crecimiento existen en virtud del alma. En cuanto a la sensación, parece ser un cierto tipo de alteración, y ningún ser que no participe del alma posee sensaciones”. DA 415 b 18-26.

<sup>12</sup> “Todos los cuerpos naturales, en efecto, son órganos del alma, tanto los de los animales como los de las plantas: lo que demuestra que su fin es el alma”. DA 415 b 18.

<sup>13</sup> “El alma es aquello por lo que vivimos, sentimos y razonamos primera y radicalmente”. DA 414 a 13.

<sup>14</sup> “Y solemos llamar vida a la autoalimentación, al crecimiento y al envejecimiento”. DA 412 a 15.

cia de vivir no es el cuerpo que ha echado fuera el alma, sino aquel que la posee”<sup>15</sup>.

El alma es “primer principio de operaciones”, lo que hace la unión entre el alma y el cuerpo, hilemórfica en un sentido particular: el alma se une al cuerpo tal como la forma a una materia, pero a diferencia de lo que pasa con una piedra, el alma anima a su materia, le da vida. Se puede por ello hablar del alma como forma, pero el cuerpo no es la mera materia, pues “todo cuerpo natural que participa de la vida es entidad, pero entidad en el sentido de entidad compuesta”<sup>16</sup>. El cuerpo está siempre ordenado a un alma, siendo el cuerpo vivo necesariamente materia y forma, pues es el alma la que lo constituye como cuerpo.

No se debe olvidar, sin embargo, que el alma también necesita del cuerpo para sus propias operaciones y que “en la mayoría de los casos se puede observar cómo el alma no hace ni padece nada sin el cuerpo, por ejemplo, encolerizarse, envalentonarse, apetecer, sentir en general”, operaciones que son más propias del compuesto que de sus partes. Es el animal, o el ser vivo, el que vive, y éste es tanto el alma como el cuerpo<sup>17</sup>. El sujeto no es para Aristóteles un alma sola, unida a un cuerpo anexo, sino el compuesto de ambos.

El alma es la que constituye al cuerpo, y lo hace capaz de ayudarla a conseguir sus fines y a realizar operaciones propias, entre las que se cuenta el conocer. Esto es así porque para que algo logre su fin, debe ser de un determinado modo: tal como un hacha, para ser capaz de cortar madera, debe ser dura, hecha de materiales adecuados a su fin. Así también el alma organiza el cuerpo de modo que le sirva para conocer, dándole los sentidos que necesita, pues sentir es precisamente la finalidad de los seres animados<sup>18</sup>. Es por ello que se puede decir que el cuerpo es como un instrumento<sup>19</sup> del alma, y que debe, por ello, ser también de un determinado modo y estar hecho de un determinado material<sup>20</sup> que permita lograr los

<sup>15</sup> DA 412 b 25.

<sup>16</sup> DA 412 a 15-16.

<sup>17</sup> “Y así como el ojo es la pupila y la vista, en el otro caso – y paralelamente – el animal es el alma y el cuerpo”. DA 413 a 4.

<sup>18</sup> “Pues sentir y pensar es la finalidad en todos aquellos seres en los que se da una de estas facultades.” DSS 455 b 24.

<sup>19</sup> Si bien la comparación es válida, hay que evitar ver en el cuerpo un mero instrumento. Siguiendo a Aristóteles, Tomás de Aquino rechaza la posición que afirma que el alma se une a un cuerpo para usarlo como instrumento (Cf. STh I, q. 1, a; CG II 56, 57, 59, 68; In II De An lect 4; in III De An lect 7; De Sp. Cr. a. 2; QD De An a. 1 y 2; De unitate

*intellectus*), pues para él, como para Aristóteles, la unión entre ambos es sustancial, hasta el punto de que el alma a pesar de ser separable, no es una sustancia completa, y, por tanto, su unión con el cuerpo es natural (Cf. STh I, q. 76, a. 5; Super Sent. II, d. 2, q. 2, a. 5; QD De An. a. 8; QD De Malo q. 5 a. 1.). Cf. De Veritate, 19, traducción de José Ignacio Murillo, Cuadernos del Anuario Filosófico, n° 91, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1999, p. 15-16.

<sup>20</sup> Aristóteles tiene por lo tanto una concepción unitaria del hombre, distinta de la concepción dualista aún ampliamente defendida en nuestros días. Es interesante, sin

fines buscados en su constitución.

El animal es alma y cuerpo que se unen para un determinado fin, de ahí que se pueda decir que todo cuerpo natural con vida es “compuesto”<sup>21</sup>, y que en ese compuesto el alma es *entelequia*<sup>22</sup>, mientras que el cuerpo es “sujeto”, es decir materia<sup>23</sup>, siendo por eso el alma “como el principio de los animales”<sup>24</sup>.

### Las distintas clases de alma

Esto nos obliga a retornar a la pregunta acerca de aquellos seres vivos que no conocen. Las plantas, según dijimos antes, tienen alma, aunque no conocen, pues para Aristóteles el concepto de alma es sencillamente aquello que da vida<sup>25</sup>, motivo por el cual el alma no es algo exclusivo del hombre, ni de los animales, sino común a todos los seres vivos<sup>26</sup>, los cuales viven con distintos grados de perfección, conforme a la perfección del alma que poseen.

Es así como la planta será tal por tener un alma vegetativa, capaz sólo de nutrición y crecimiento<sup>27</sup> pues no posee la parte sensitiva<sup>28</sup>; mientras

embargo, ver que hay también hoy autores que, desde una perspectiva científica, luchan, a la luz de los innumerables hechos reunidos por la ciencia, para defender la unidad de los procesos vivientes sosteniendo que “Preguntarse sobre la naturaleza real del hombre requiere llegar a un acuerdo con los ingredientes fisiológicos básicos del *Homo sapiens*, porque el espíritu está intrínsecamente ligado a las funciones del cuerpo”. FRIEDRICH, Heinz (editor): *Hombre y Animal*; Ediciones Orbis, Madrid 1975, p. 6.

<sup>21</sup> “De donde resulta que todo cuerpo natural que participa de la vida es entidad, pero entidad en el sentido de entidad compuesta.” DA 412 a 16.

<sup>22</sup> “Luego el alma es la *entelequia* primera de un cuerpo natural que en potencia tiene vida.” DA 412 a 28.

<sup>23</sup> “Y puesto que se trata de un cuerpo de tal tipo – a saber, que tiene vida –, no es posible que el cuerpo sea el alma: y es que el cuerpo no es de las cosas que se dicen de un sujeto, antes al contrario, realiza la función de sujeto y materia.” DA 412 a 16-19.

<sup>24</sup> DA 402 a 5.

<sup>25</sup> “El alma es aquello por lo que vivimos,

sentimos y razonamos primera y radicalmente”. DA 414 a 13. Véase también DA 402 b 4ss., donde queda claro que ese concepto de alma no era unánime en esa época tampoco. Nótese además que casi todo el libro I trata las teorías acerca del alma, dadas por sus predecesores.

<sup>26</sup> “Digamos, pues, tomando la investigación desde el principio, que lo animado se distingue de lo inanimado por vivir. Y como la palabra “vivir” hace referencia a múltiples operaciones, cabe decir de algo que “vive” aun en el caso de que solamente le corresponda alguna de ellas, por ejemplo, intelecto, sensación, movimiento y reposo locales, amén del movimiento entendido como alimentación, envejecimiento y desarrollo. De ahí que opinemos también que todas las plantas viven”. DA 413 a 21-26.

<sup>27</sup> “Y llamamos facultad nutritiva a aquella parte del alma de la que participan incluso las plantas”. DA 413 b 8.

<sup>28</sup> “Es evidente que no se dan el sueño ni la vigilia en ninguno de los seres vivos que sólo participan del crecimiento y la consunción, como, por ejemplo, las plantas, que no poseen la parte sensitiva”. DSV 454 a 17.

que el animal está dotado de todas las facultades de la planta y de conocimiento sensible; y el hombre tiene ya un alma intelectual<sup>29</sup>. Las perfecciones y operaciones de cada grado están así ligadas a la perfección del alma que tienen, al ser ella la que las hace ser a cada ente tal como es<sup>30</sup>. Estas perfecciones están además organizadas en grados, en los que el superior presupone al inferior<sup>31</sup>, habiendo además, entre las distintas clases de facultades, una diferencia esencial<sup>32</sup>.

Es por eso que el alma se define como “forma del viviente”; es la forma en virtud de la cual éste es capaz de realizar un conjunto de funciones que se extienden desde la nutrición hasta el conocimiento intelectual. La nutrición es una función vital del alma, al igual que lo es el conocimiento, que supone además que el sujeto que lo realiza tenga ya las otras facultades. Ocurre así que existe en la naturaleza una gradación de facultades de acuerdo con la cual las funciones anímicas superiores implican y suponen las inferiores. Por ello todo viviente que posee sensación tiene también actividad vegetativa, si bien no ocurre lo inverso.

<sup>29</sup> Es difícil saber si Aristóteles considera al alma humana como inmortal, pues tal como hay pasajes de los cuales se podría deducir eso no hay un planteamiento claro y definitivo al respecto: “Las afecciones del alma, por su parte, presentan además la dificultad de si todas ellas son también comunes al cuerpo que posee alma o si, por el contrario, hay alguna que sea exclusiva del alma misma. Captar esto es, desde luego, necesario, pero nada fácil. En la mayoría de los casos se puede observar cómo el alma no hace ni padece nada sin el cuerpo, por ejemplo, encolerizarse, envalentonarse, apetecer, sentir en general. No obstante, el inteligir parece algo particularmente exclusivo de ella; pero ni esto siquiera podrá tener lugar sin el cuerpo si es que se trata de un cierto tipo de imaginación o de algo que no se da sin imaginación”. *DA* 403 a 4-9. Pero también dice que “parece tratarse de un género distinto de alma y que solamente él puede darse separado como lo eterno de lo corruptible. En cuanto al resto de las partes del alma, se deduce claramente que no se dan separadas como algunos pretenden” (*DA* 413 b 25-27), pudiéndose interpretar esto como que el in-

tellecto es separable, o incluso, que es separado, como hicieron los comentaristas musulmanes.

<sup>30</sup> Es por ello imposible desde una teoría aristotélica defender la trasmigración, pues un alma de hombre no podría, al unirse con otra materia, dar un resultado distinto, al ser el alma la que hace que sea tal cuerpo, como el ser hacha hace al hacha tal. *Cf. DA* 412 b 10ss y 414 a 23.

<sup>31</sup> “Por lo demás, esta clase de vida <la vegetativa> puede darse sin que se den las otras, mientras que las otras <clases de vida> – en el caso de los vivientes sometidos a corrupción – no pueden darse sin ella”. *DA* 413 a 30ss.

<sup>32</sup> “En cuanto al resto de las partes del alma, se deduce claramente de lo anterior que no se dan separadas como algunos pretenden. Que son distintas desde el punto de vista de la definición es, no obstante, evidente: la esencia de la facultad de sentir difiere de la esencia de la facultad de opinar de igual manera que difiere el sentir del opinar; y lo mismo cada una de las facultades mencionadas”. *DA* 413 b 27-31.

Esto queda patente cuando Aristóteles dice que

“parece que el principio existente en las plantas es un cierto tipo de alma; los animales y las plantas, desde luego, solamente tienen en común, este principio. Principio que, además, se da separado del principio sensitivo, si bien ningún ser posee sensibilidad a no ser que posea también aquel”<sup>33</sup>.

Por este motivo los seres vivos que poseen sensación además de nutrición, son llamados “animales y no simplemente vivientes”<sup>34</sup>, siendo el movimiento local fruto de una potencia de nivel superior. Aristóteles dice claramente que “ningún cuerpo no estacionario posee alma sin tener también sensación”<sup>35</sup>, lo que muestra que es una potencia de nivel superior. Hay así una gradación en la que “el alma nutritiva no requiere siempre <de la> sensitiva”<sup>36</sup>, mientras que la desiderativa, y por tanto el movimiento, sí.

El alma es, como hemos dicho, “el principio de los animales”<sup>37</sup> y de los seres vivos en general, siendo sus tres características “movimiento, sensación e incorporeidad”<sup>38</sup>. El alma es motor<sup>39</sup> y causa<sup>40</sup> del viviente<sup>41</sup>. Es

<sup>33</sup> DA 411 a 31.

<sup>34</sup> “El vivir, por tanto, pertenece a los vivientes en virtud de este principio, mientras que el animal lo es primariamente en virtud de la sensación: de ahí que a aquellos seres que ni se mueven ni cambian de lugar, pero poseen sensación, los llamaremos animales y no simplemente vivientes. Por otra parte, la actividad sensorial más primitiva que se da en todos los animales es el tacto. Y de la misma manera que la facultad nutritiva puede darse sin que se dé el tacto ni la totalidad de la sensación, también el tacto puede darse sin que se den las restantes sensaciones”. DA 413 b 1-8.

<sup>35</sup> DA 434 b 8.

<sup>36</sup> DA 415 a 5.

<sup>37</sup> DA 402 a 7.

<sup>38</sup> DA 405 b 11.

<sup>39</sup> “El movimiento local se da en los animales en virtud del alma”. DA 411 a 30.

<sup>40</sup> “Por otra parte, el alma es causa y principio del cuerpo viviente. Y por más que las palabras ‘causa’ y ‘principio’ tengan múltiples acepciones, el alma es causa por igual según las tres acepciones definidas: ella es, en efecto, causa en cuanto principio del movimiento mismo, en cuanto fin y en cuanto entidad de los cuerpos animados”. DA 415

b 8-12.

<sup>41</sup> Aristóteles aclara, sin embargo, que “tampoco hablan de todas las clases de alma, ni cuantos afirman que está constituida a partir de los elementos, basándose en que conoce y percibe sensorialmente los entes, ni cuantos la definen como el motor por antonomasia. En efecto, no todos los seres dotados de sensibilidad son capaces, además, de producir movimiento: es obvio, desde luego, que ciertos animales son inmóviles en cuanto al lugar, a pesar de que éste es, a lo que parece, el único movimiento con que el alma mueve al animal. La misma objeción cabe hacer también a cuantos constituyen el intelecto y la facultad sensitiva a partir de los elementos: pues es obvio que las plantas viven a pesar de que no participan ni del movimiento local ni de la sensación, y es igualmente obvio que muchos animales carecen de razonamiento. Y por más que se aceptaran estos extremos y se estableciera que el intelecto es una parte del alma -e igualmente la facultad sensitiva-, ni siquiera en tal supuesto se hablaría ni con universalidad acerca de toda clase de alma ni en su totalidad acerca de cualquiera de ellas”. DA 410 b 17-28.

además el principio unificador<sup>42</sup> y generador de otro ser semejante; y causa de la nutrición<sup>43</sup> como principio alimentador<sup>44</sup>. Y es todo esto precisamente porque es principio y forma del cuerpo. Esto requiere además que ella sea necesariamente una, pues de otro modo se requeriría algo que la unifique, y ese principio sería su forma, lo que nos llevaría a un absurdo, al ponernos delante de una cadena infinita e innecesaria de formas<sup>45</sup>.

Pese a esto podemos preguntarnos con Aristóteles si “puesto que conocer, percibir sensorialmente y opinar son del alma, e igualmente apetecer, querer y los deseos en general; puesto que, además, el movimiento local se da en los animales en virtud del alma -e igualmente el desarrollo, la madurez y el envejecimiento-, ¿acaso cada una de estas actividades corresponde a la totalidad del alma y, por tanto, inteligimos, percibimos sensorialmente, nos movemos, hacemos y padecemos cada uno de estos procesos con toda ella o, por el contrario, los distintos procesos corresponden a partes distintas del alma?”<sup>46</sup>. Cabe intentar responder a la pregunta sin negar de ningún modo su radical unidad, pero distinguiendo las distintas perfecciones de las distintas clases de alma.

Esto nos lleva a una última nota sobre el estudio del alma, su paralelismo con el sentido. Hemos dicho ya que el alma es principio de operaciones y, como tal, principio del sentido mismo. Sin embargo, es interesante notar que, para Aristóteles, del mismo modo como el alma es forma del cuerpo, así también el sentido es forma de los órganos de éste.

El Filósofo dice, en efecto, que “si el ojo fuera un animal, su alma sería la vista”<sup>47</sup>, lo que permite afirmar que para él es necesario que tal como el alma constituye al cuerpo para apoyarlo en la consecución de sus fines, así también los sentidos, como forma de sus órganos, los organizan de modo que puedan apoyarlos en la consecución de sus fines. Para Aristóteles, el acto es lo que constituye tanto a la facultad como al órgano<sup>48</sup> de ésta, motivo por el cual el fin de los órganos sensoriales será la potencia sensiti-

<sup>42</sup> “¿Qué es entonces lo que mantiene unido al alma, si es que es divisible? No, desde luego, el cuerpo; más bien parece lo contrario, que el alma mantiene unido al cuerpo, puesto que, al alejarse ella, éste se disgrega y destruye”. *DA* 410 b 7-9.

<sup>43</sup> “Esto aclarado, hablaremos en primer lugar acerca de la nutrición y la generación, ya que el alma nutritiva se da, además de en los animales, en el resto de los vivientes, y constituye la potencia primera y más común del alma; en virtud de ella en todos los vivientes se da el vivir, y obras suyas son el engendrar y el alimentarse. Y es que para los vivientes

que son perfectos – es decir, los que ni son incompletos ni tienen generación espontánea – la más natural de las obras consiste en hacer a otro viviente semejante a sí mismo –si se trata de un animal, otro animal, y si se trata de una planta, otra planta–, con el fin de participar de lo eterno y lo divino en la medida en que les es posible”. *DA* 415 a 15.

<sup>44</sup> “el principio alimentador es el alma primera”. *DA* 416 b 23.

<sup>45</sup> Cf. *DA* 411 b 10 ss.

<sup>46</sup> *DA* 411 a 24 – 411 b 4.

<sup>47</sup> *DA* 412 b 19.

<sup>48</sup> Cf. *DA* 412 b 19.



va, tal como “sentir y pensar son la finalidad en todos aquellos seres en los que se da una de estas facultades”<sup>49</sup>.

Esto explica, al menos en parte, por qué para el Filósofo no es posible el error en la percepción de los sensibles propios, para los que están adaptados especialmente los órganos. Con ello arroja luz además al estudio del sensorio común como unificador y raíz de toda la sensación.

El alma es el principio de los seres vivos y de sus operaciones, razón por la cual se puede decir que es ella la que permite que la materia ascienda a un plano superior. Al plano de la vida y del conocimiento. El alma permite a un cuerpo ascender incluso al plano de lo inmaterial, pues todo conocimiento tiene para Aristóteles necesariamente un carácter de inmaterialidad<sup>50</sup>, máxime el intelectual, que es lo propio del alma humana.

### *Aristotle's concept of Psyche: the root of knowledge*

*The article deals with the fact that it is impossible to understand the Aristotelian gnoseology, without paying close attention to the unity of soul and body, and the ladder of life. The soul is not only the cause of life, but also of all operation of beings. Amid those operations is knowledge, an operations that supports the life of animated beings, as it would be impossible for an animal to survive movement if it didn't sense its surroundings. The soul is the root of knowledge, given that “It is the soul by which primarily, we live, perceive and think”, and that the soul constitutes both the body and the sense organs.*

<sup>49</sup> DSS 455 b 24.

<sup>50</sup> El sentido es, después de todo, “la facultad de recibir las formas sensibles sin la materia, al modo en que la cera recibe la mar-

ca del anillo sin el hierro ni el oro”. DA 424 a 19-21.

\* *De Anima* 414 a 13.